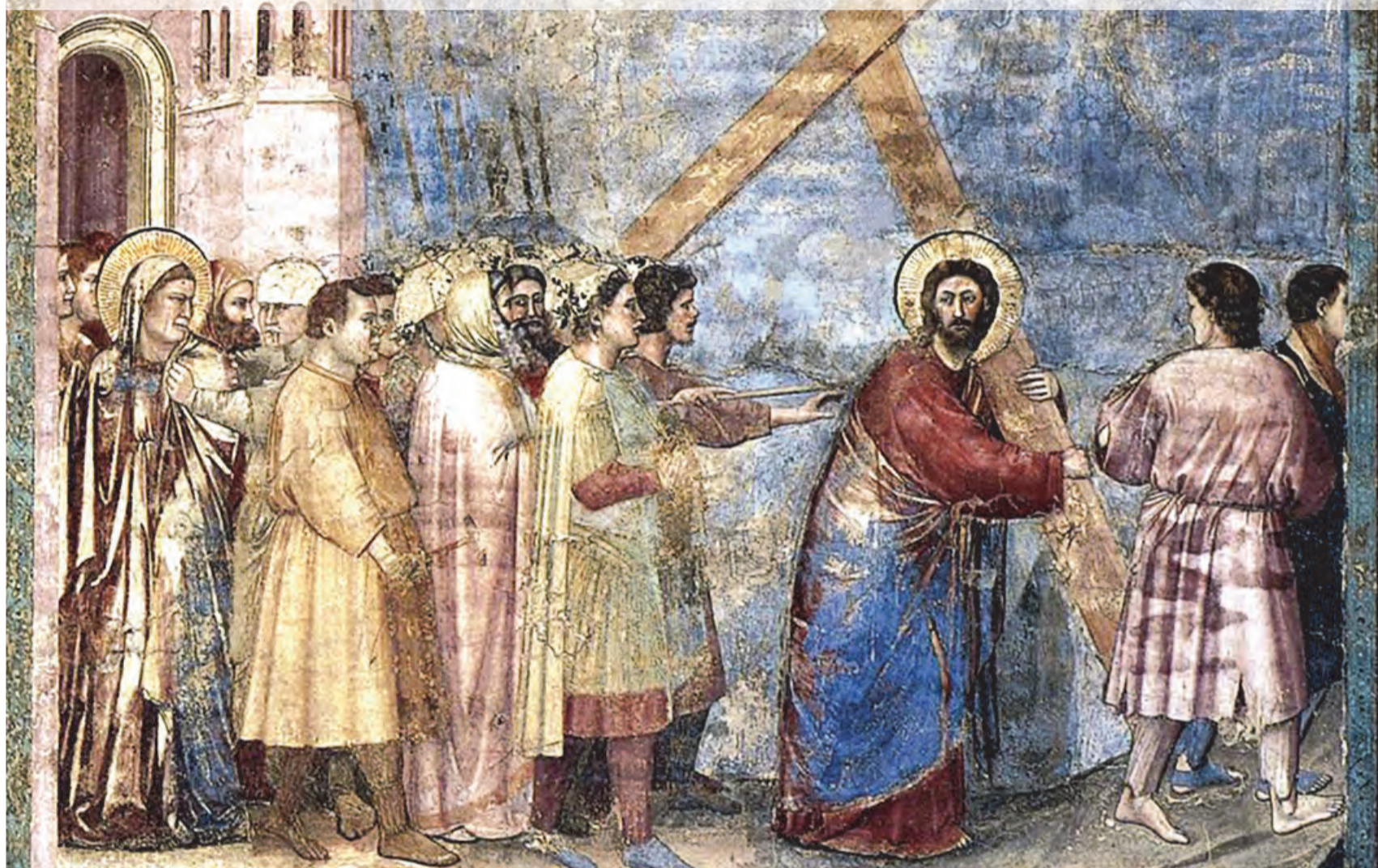




Semana Santa 2016

REPORTAJE PÁGS. 6-7

Vivir la Semana Santa durante el Jubileo de la Misericordia



Y además, en este número de NODI encontrarás...



CARTA DEL OBISPO PÁG. 3

Dios sigue llamando.
Cada vocación, un milagro



SANTO PADRE FRANCISCO PÁG.4

La salvación siempre es un don
gratuito de Dios



DOSSIER PÁGS. 8-9

El 13 de marzo celebramos el
Día del Seminario



INICIATIVAS AÑO MISERICORDIA PÁG. 12

Gesto Diocesano para el Año
de la Misericordia

Asómate a la galería

•• El Obispo continúa con la Visita Pastoral
Dejamos constancia de ella en estas imágenes:

Parroquia Cristo Resucitado
de Orihuela Costa:



Parroquia San Pedro y
San Pablo de Torrevieja:



Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



Dios sigue llamando. Cada vocación, un milagro

Día del Seminario 2016



En el Día del Seminario, reitero mi llamamiento a que esta labor sea central en la Diócesis; rezar y trabajar en este campo es básico para las vocaciones, para el Seminario, para el futuro



En nuestro Seminario Diocesano de Orihuela-Alicante, hay setenta y cuatro «milagros» que se están formando para ser Sacerdotes. Y lo que es más notable, el número de «milagros», gracias a Dios, tiende a consolidarse. Ellos están en el Seminario para aprender a decir *Sí* a Jesús, a Dios. Y para aprender a vivir en consonancia, en coherencia, con ese *Sí*. Para poder ser, un día, por la gracia del Sacramento del Orden, servidores del Pueblo de Dios, de la Iglesia, como Sacerdotes de Cristo, como Apóstoles de la Misericordia divina, «enviados a reconciliar».

Y, precisamente, porque todo lo que es nuestro Seminario, y lo que es cada seminarista, es un claro regalo de Dios, un milagro, permitidme que os pida con fuerza en un día como éste -Día del Seminario- que, además de hacer lo evidente, que es dar gracias a Dios por tanto bien que ya tenemos, con una oración confiada pero insistente le supliquemos a Él, desde la gran necesidad que tenemos, más milagros, más vocaciones, así como que siga cuidando de las vocaciones existentes, y que éstas se dejen cuidar.

Cuánta actualidad siguen teniendo entre nosotros estas palabras de Jesús, que reflejan muy bien sus entrañas de misericordia: «Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9, 36-38). Pidámosle sacerdotes, santos sacerdotes, además de los muy buenos y entregados que en la actualidad tenemos, para una Diócesis tan viva y tan superpoblada como es la nuestra, con más de un millón seiscientos mil habitantes que aparecen en las estadísticas, más los cientos de miles que viven entre nosotros en diversos modos de presencia a lo largo de cada año. Para tantos servicios que hay que promover, desde una Iglesia viva y misionera, para tantísima gente que vive en nuestras grandes poblaciones, con uno de los primeros índices de España de inmigrantes, y no digamos de turistas, tiene nuestra Diócesis algo más de trescientos sacerdotes. Eso sí, entregados, trabajadores, magníficos en muchos sentidos, pero en cuanto al número, insuficientes. Como el número de seminaristas.

Importa, pues, muchísimo que todo el cuerpo de la Iglesia Diocesana siga concienciándose de esta primerísima necesidad y comprometiéndose con ella, cada uno desde su responsabilidad y posibilidades. Especialmente en este «Día del Semina-

rio» os pido no sólo un esfuerzo de ayuda económica a nuestro Seminario, que tiene necesidades materiales en sus dos sedes -Orihuela y Alicante-, sino, sobre todo, que en todas las parroquias, comunidades y lugares abiertos al culto este día se predique adecuadamente al respecto y se rece mucho por los seminaristas, por las vocaciones sacerdotales, por la gracia de tener más ministros y apóstoles de la Misericordia divina.

Muchos sabéis de mi preocupación preferente por promover y sostener la acción evangelizadora en las edades de la postcomunión, la adolescencia, la juventud. Edades determinantes para ellos, y, en buena medida, para el futuro de nuestra Iglesia, también de nuestra sociedad. La calidad educativa, desde la fe, de nuestras familias y de nuestros colegios es fundamental. Lo mismo cabe decir de la labor con los niños, adolescentes y jóvenes en nuestras Parroquias. Además, y es un aspecto en el que insisto siempre que puedo, la educación cristiana en estas edades (en la familia, la escuela, la parroquia), debe contemplar la dimensión vocacional, en un sentido amplio, tan propia de una correcta educación cristiana. Proseguid en este compromiso: padres, sacerdotes, personas consagradas, maestros, catequistas, abuelos. Es la gran emergencia, es la gran tarea: la educación, la catequesis, la iniciación cristiana, la transmisión de la fe a las nuevas generaciones. En el Día del Seminario, reitero mi llamamiento a que esta labor sea central en la Diócesis; rezar y trabajar en este campo es básico para las vocaciones, para el Seminario, para el futuro.

Vaya, pues, mi gratitud, a cuantos ahí, en ese campo, en el nombre del Señor, estáis comprometidos. Vaya mi gratitud, especialmente en esta ocasión, a las familias de los seminaristas por vuestra generosidad, a los formadores de nuestro Seminario por vuestra dedicación ilusionada, a los párrocos de los seminaristas por vuestra ejemplaridad, a toda nuestra querida Diócesis de Orihuela-Alicante por el amor comprometido que históricamente habéis demostrado tener hacia nuestro Seminario, y por lo mucho que todos juntos, unidos al Señor, seguiremos haciendo en cuanto a calidad y número de nuestro Seminario. El empeño vale la pena. La intercesión de María, Madre de Dios y nuestra, no nos va a faltar.

Gracias. Un abrazo a todos, junto con mi bendición.

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante



Santo padre francisco

La salvación siempre es un don gratuito de Dios. Pero supone la decisión de escucharlo y dejarse corregir por él



queridos hermanos y hermanas: Hoy reflexionamos sobre la misteriosa relación que existe entre misericordia y corrección divina.

Dios se comporta con nosotros como un padre de familia, que ama a sus hijos, los socorre, los cuida y los perdona. Y que también los educa y corrige cuando se equivocan, para ayudarlos a ser responsables, a crecer en el bien y en la libertad. La relación «padre-hijo» es figura de la alianza entre Dios y su pueblo. Esta relación se fragmenta

cuando el hombre rechaza la paternidad de Dios. A causa del pecado, pretende convertir la libertad en autonomía y, dejándose llevar por el orgullo, se contrapone a él y vive en una ilusión de autosuficiencia.

Cuando el pueblo se aleja de Dios, desconfía de él y no le obedece, experimenta entonces la aflicción de la prueba. Dios la permite con vistas a la salvación, para que el pueblo pecador, sintiendo el vacío y la amargura del estar lejos de él, pueda abrirse a la conversión y al perdón. Dios habla amorosamente a la conciencia de sus hijos, para que se arrepientan y se dejen amar de nuevo por él. La salvación siempre es un don gratuito de Dios. Pero supone la decisión de escucharlo y dejarse corregir por él.

La corrección forma parte del camino de la misericordia divina. Dios perdona a su pueblo, siempre deja una puerta abierta a la esperanza, Dios nunca cierra la puerta, y le indica que el camino de la salvación no es el de los sacrificios, sino la práctica del bien y la justicia.

AUDIENCIA GENERAL, Miércoles 2 de marzo de 2016



INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE MARZO

INTENCIÓN GENERAL

Para que las familias en dificultad reciban el apoyo necesario y los niños puedan crecer en ambientes sanos y serenos.

INTENCIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN

Que los cristianos discriminados o perseguidos a causa de su fe, se mantengan firmes en las pruebas guardando la fidelidad al Evangelio, gracias a la oración incesante de toda la Iglesia.

Viví una experiencia única, que ha marcado un antes y un después



El fin de semana, del 19 al 21 de febrero, un grupo de Jóvenes de Orihuela-Alicante se disponía a dedicar un tiempo de intimidad con el Señor y retirarse de la mano del Rvdo. D. José Ruiz quien guió estas meditaciones, en la Casa de Espiritualidad de San José en El Coto (Cartagena). Aquí os dejamos un testimonio de alguien que pudo vivir esta experiencia maravillosa

Me llamo Virginia y pertenezco a la parroquia Ntra. Sra. de Belén de Bigastro. Hace unos días viví una experiencia única, que ha marcado un antes y un después en mi vida: mis primeros ejercicios espirituales. En un principio, no entraba en mis planes asistir a estos ejercicios pero como Dios siempre se vale de algo o de alguien para hacerse presente en nuestra vida, una amiga me propuso y me animó a ir y... ¿Por qué no? Así que, sin pensarlo, me embarqué en esta aventura. No sabía con qué ni con quién iba a encontrarme allí. ¿Cómo sería aquello? Pero Dios nunca deja de sorprenderme y esta vez no fue menos. Fueron unos días de mucha intimidad con Dios, en los que he podido poner mi vida en sintonía con Él. También ha sido una gran oportunidad para poder compartir con otros jóvenes el regalo que Dios nos ha hecho de la

fe. Me alegra poder decir que han sido muchas las emociones que he vivido pero sobre todo me quedo con la importancia que se nos ha transmitido en estos ejercicios, del amor y del entregarse a los demás, del partirse y repartirse, poniendo en el centro de nuestra vida el mayor ejemplo que Dios nos ha dado, su hijo Jesús.

Virginia

Esta segunda tanda de ejercicios espirituales a la que he asistido ha sido diferente de la que fui por primera vez, y según me han dicho ninguna se parece a la otra. En estos ejercicios he podido conocer a un montón de personas que, aunque no nos conociésemos, no paso mucho tiempo para saber que eran una muy buenas personas y muy simpáticos.

Respecto a los temas tratados en los ejercicios, tengo que decir que al igual que los primeros, me quede sorprendido con los mensajes tan profundos y amplios que pueden tener las parábolas, cuando normalmente leemos una parábola nos quedamos con lo que se dice pero no con lo que se quiere decir. Las preguntas que nos hicieron a lo largo de los ejercicios fueron de gran ayuda, porque preguntas como ¿dónde estás? y ¿dónde está tu hermano? te dan mucho que pensar y meditar. El ambiente fue relajado, silencioso, de comunidad y aunque no los conociese de mucho tiempo, sentía como si los conociese de toda la vida. Cada uno con una historia y un comienzo que les ha marcado tanto. Conocer todas las experiencias de alguna forma te ayuda a ver las cosas desde otro punto de vista y a descubrir que el Señor siempre ha estado presente en todos los momentos de nuestra pequeña historia de salvación. En general estos ejercicios espirituales fueron increíbles me ayudó mucho de formas muy distintas, y que podré aplicar a mi vida de cada día.

Tony Meza Quispe

Un encuentro judeo-cristiano a través del Arte



El 6 de marzo al 23 de octubre se podrá visitar en Museo Diocesano de Arte Sacro, en Orihuela, «Retratos Sefardíes. De la memoria y el presente», del artista malagueño Daniel Quintero. Una exposición temporal que se concibe como un encuentro judeo-cristiano con el que se pretende, alrededor de esta exposición, dar a conocer el mundo judío y sefardí de origen español. «Nos ofrece un momento de encuentro cultural, una ocasión extraordinaria para ver, aprender, dialogar...» ha explicado el director del Museo de Arte Sacro, José Antonio Martínez esta mañana en la presen-

tación a los medios de comunicación.

«Es la primera exposición que se hace en España individual sobre el tema religioso judío, de forma específica, algo totalmente nuevo gracias a la postura fraternal que ha tenido la Iglesia de Orihuela-Alicante en este caso» ha afirmado por su parte el autor de las obras, Daniel Quintero. Y es que en ella se recoge por primera vez en una sola muestra algunos de los retratos de judíos sefardíes que el pintor malagueño ha ido construyendo durante los últimos veinticinco años. «Pretende sobre todo llamar a la curiosidad de la gente incitando a inves-

tigar y aprender más sobre la cultura sefardí que llevaba diez siglos en España y desapareció en 1492 siendo en este caso la pintura la mejor llave para informarse de lo que ocurrió y cómo están las relaciones ahora» añade Quintero. La entrada será libre para ver esta exposición y está previsto también que en torno a esta muestra se organicen diversas charlas, conciertos y actividades didácticas y formativas para dar a conocer y seguir fomentando un encuentro judeo-cristiano.

DANIEL QUINTERO (Málaga 1949): Firma su primer contrato con la Galería Juana Mordó de Madrid en 1969 a la edad de 20 años y permanece con esa Galería hasta 1975. Ese mismo año, con 25 años, firma contrato con Marlborough Fine Art de Londres, Galería con la que ha trabajado durante 36 años. Daniel Quintero combina su obra en torno a paisajes y naturalezas muertas con una dedicación constante al retrato. Ha realizado entre otros el retrato de los Reyes de España para el Congreso de los Diputados por encargo del propio Congreso, así como el del Rey D. Juan Carlos para las Colecciones Reales (Palacio de Oriente) por encargo del Patrimonio Nacional, además de los Presidentes de Gobierno de la Democracia, Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo, encargo del Gobierno para el Palacio de la Moncloa, entre otras personalidades.



reportaje



Vivir la Semana Santa durante el Jubileo de la Misericordia



Mensaje de D. Jesús, nuestro Obispo para la Semana Santa

«Fijos los ojos en Jesús»

La Pasión de Cristo, la mayor manifestación de la misericordia de Dios

llegar a la celebración de la pasión, muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo nuestro Señor, detenemos el paso y nos disponemos a preparar nuestro espíritu para sintonizar interiormente con las fiestas centrales de nuestra fe. En estas circunstancias, saludo y doy las gracias a cuantos en nuestras parroquias y comunidades dedicáis tiempo y esfuerzo a preparar la Liturgia de estos días Santos, y a todos los hermanos de Cofradías y Hermandades que sacáis a nuestras calles aquello que con amor celebramos en nuestros templos.

«Queremos ver a Jesús» (Jn 12,21), fue la petición dirigida al apóstol Felipe por algunos griegos, que habían acudido a Jerusalén en la peregrinación pascual. También nosotros nos disponemos a celebrar la Semana Santa de este Año Jubilar deseando «ver a Jesús», rostro de la Misericordia del Padre, fijando los ojos en Él. Queremos no sólo escuchar la Palabra del Señor, sino también contemplar su rostro, su Santa Faz. La proclamación de las lecturas bíblicas hace resonar en nuestros oídos la Palabra de Dios, y bellas y piadosas imágenes procesionales nos ayudan a ver con los ojos del corazón el rostro del Señor, unas veces doliente y otras transfigurado.

Valorem las expresiones de la piedad popular de estos días. Una fe no inculcada es una fe insuficientemente asumida, ya que el pueblo

tiende a poner su sello en todo lo que recibe. En las manifestaciones de la religiosidad popular de estos días se entremezclan y se unen vitalmente la fe, la cultura y el genio del pueblo. Las imágenes artísticas del Señor y de su Madre, especialmente entre otras, y mucho de lo que las rodea estos días son al mismo tiempo testimonio de fe, magnífica expresión cultural y espejo del modo de ser, de pensar, de sentir, de vivir y de convivir de nuestro pueblo. Posiblemente muchos hemos experimentado como hay imágenes a través de las cuales se produce un encuentro profundo entre la fe del artista y la mirada del creyente de las generaciones posteriores. Especialmente en este Año de la Misericordia, miremos a Jesús y recibamos su mirada.

Acoger la mirada de Jesús fue muy importante para San Pedro. Determinante. Se ha escrito que en la Pasión del Señor, en aquellas circunstancias, Pedro y Judas vivieron dos historias casi paralelas, ambos, aunque de modo distinto, habían fallado al amor y la confianza de Jesús, pero, sin embargo, fue muy diferente su final. Ambas historias, la negación de Pedro y la traición de Judas, habían sido anunciadas con antelación por el Señor en el Cenáculo. De Pedro se lee que Jesús, al pasar, «le echó una mirada» (Lc 22,61); con Judas hizo algo más: lo besó. Aunque el resultado fue distinto: Pedro «sa-

liendo fuera, lloró amargamente», Judas se marchó y fue y se ahorcó. Debemos atender, fijarnos, en que es lo que muestra la diferencia entre una y otra vivencia: por qué las dos historias, la de Judas y la de Pedro, terminaron de modo tan diferente. Pedro tenía remordimientos de lo que había hecho, pero también Judas tuvo remordimientos, hasta el punto que gritó: «He pecado, entregando sangre inocente» (Mt 27,4) y arrojó las treinta monedas de plata. ¿Dónde está la diferencia? Esencialmente en una única cosa: Pedro confió en la misericordia de Cristo, Judas no.

Mis queridos hermanos: ya os he aconsejado que le busquéis, que miréis el rostro del Señor y que os dejéis mirar por Él. También recomendaría, especialmente en estos días Santos, tomar un libro de los Evangelios y leer con calma y por entero, el relato de la Pasión. Pero, sobre todo en este Año, animo a vivir la Liturgia en su cumbre de amor que es la Eucaristía, y a estar ciertos, por su gracia, que ningún pecado es más grande que la misericordia de Dios; creed en su perdón, acercaos al sacramento de la misericordia, recibid el perdón que nos ha conseguido en su Pasión y su Cruz. Recibamos su misericordia personalmente, la que nos libera de nuestro pasado, de nuestros pesos de conciencia, la que nos hace personas nuevas.

Es bueno recordar un detalle que,

a veces, puede pasar inadvertido, y es que la confesión es el momento en el que la dignidad de cada creyente está más claramente afirmada. En cualquier otro momento de la vida de la Iglesia, el creyente es uno entre muchos: uno que camina con fe acompañando las imágenes de la Pasión; uno de aquellos que escuchan la Palabra; uno de aquellos que reciben la Eucaristía. Aquí, en el momento de la confesión y absolución individual dentro del Sacramento de la Penitencia, aunque se celebre comunitariamente, ese creyente es el único y está solo; la Iglesia existe en aquel momento solo para él o para ella.

El Sacramento de la Penitencia, del Perdón, nos permite experimentar en nosotros su Misericordia, lo que la Iglesia canta en la noche de Pascua con el *Exultet*: «¡Feliz la culpa, que mereció tal redentor!». Jesús sabe hacer, de todas las culpas humanas, una vez reconciliadas, esas «felices culpas», culpas que ya no se recuerdan, sino por la experiencia de misericordia y de ternura divinas de las que han sido ocasión.

En estos días Santos, más que nunca: Mirémosle, busquemos su mirada, pero sobre todo busquemos su misericordia y su perdón.

Feliz Semana Santa.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

20 de marzo DOMINGO DE RAMOS



Is 50,4-7 ...para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Flp 2,6-11 Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.
Lc 19,28-40 «¡Bendito el que viene como rey!». (Procesión)

Jesús entra hoy en la ciudad santa de Jerusalén. Pero su llegada no es la de un conquistador militar. No entra por la puerta de los vencedores. No le reciben los soldados, sino la gente sencilla. Quienes no confían en los poderosos, porque los ven muy lejos de sus miserias y problemas cotidianos. Quienes esperan que Dios les envíe un nuevo David. Un rey según el corazón de Dios, como aquel pastorcillo de orígenes humildes, más apto para la poesía que para las armas, más inclinado a la paz que a las batallas. Y Jesús parece consentir en silencio. Cumplirá las palabras de Zacarías, que intuyó un rey humilde, montado en borrica. El rey santo y misericordioso, que cumple la bienaventuranza: los mansos van a heredar la tierra. Jesús hereda la ciudad y el templo y viene a habitarlos. Pero a nosotros nos pide permiso. ¿Lo dejaremos entrar en nuestras vidas?

24 de marzo JUEVES SANTO



Ex 12,1-8.11-14 «Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto».
1Co 11,23-26 Proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva.
Jn 13,1-15 «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo».

Lavar los pies era el trabajo de los esclavos. Pero Jesús es distinto. Es «Maestro» y es «Señor», pero teme que sus discípulos acaben convirtiéndose en «maestrillos» y «señoritos». El seguimiento de Jesús ha de empezar desde abajo. Desde el suelo. Y de rodillas. Hoy Jesús nos invita a inclinarnos, provistos de toalla y lebrillo, para ser capaces de poner misericordia y compasión en los pies de los que huyeron heridos por la vida. Pero ¡cuidado! Mejor no intentar practicar misericordia a nuestro modo, si no la hemos recibido antes de Jesús. Antes de hincar la rodilla y lavar las heridas de los otros, conviene que nos arrodillemos ante Jesús-Eucaristía, para que Él pueda curarnos a nosotros. Después de experimentar lo que Jesús ha hecho con nosotros –entonces, sí– podremos «hacer nosotros lo mismo». También Jesús quiere prepararse para su pasión. Sus labios repiten, camino del Huerto de los Olivos, el estribillo que proporciona un motivo a su entrega: «Porque es eterna su misericordia»

25 de marzo VIERNES SANTO



Is 52,13-53,12 El Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.
Hb 4,14-16;5,7-9 Se ha convertido para todos los que obran en autor de salvación eterna.
Jn 18,1-19,42 E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Pocas cosas tan miserables como la ingratitud. Jesús curó enfermos, tocó a los leprosos, ofreció dignidad a las mujeres, endemoniados y extranjeros... Y así lo pagan. Con latigazos, con escupitajos, con desprecios. Con una cruz. También nosotros agradecemos a Jesús su entrega con nuestros pecados. Y él los acepta. Vive su pasión y muerte (como dice el Papa Francisco) «en un horizonte de misericordia». Hoy verás a Jesús y María desfilan por la calle, presentado en imágenes de gran belleza. Quizá tú mismo vas debajo del paso, ofreciéndole a Jesús (como un nuevo Cireneo) tu hombro o tu costado dolorido. Pero no dejes pasar la oportunidad de hacer más llevadero el sufrimiento de esos cristos de carne y hueso: los pobres, marginados e inmigrantes. No huyas cuando veas sus llagas, sus pobreza y sus miserias. Recuerda que Alguien tuvo compasión de ti para curarte. La misericordia que Él derramó sobre tus miserias, podrá servir de unguento para aliviar a los que sufren.

26 de marzo SÁBADO SANTO



Hoy es un día extraño. Queda el eco sordo de las procesiones de ayer. Se insinúa el ir y venir de quienes preparan la Pascua. Querríamos acelerar las horas que nos separan del Triunfo. Y sin embargo... ¿qué es lo que hoy sucede? La condescendencia divina, esa tendencia de Dios por hacerse pequeño y ponerse a la altura del hombre para salvarlo, llega hoy a su extremo. El Hijo de Dios entra en la noche de los hombres para inundarla de luz. Hoy la Vida se ha vaciado por completo sobre la Muerte. Y ha terminado para siempre con ella. Después de Jesús, seguirá existiendo el sufrimiento, pero ningún hombre ni mujer podrá decir que se encuentra solo en su dolor. Por muy bajo que caigamos, por mucho que nos alejemos de Dios... encontraremos a nuestro Salvador que viene a rescatarnos. Mientras tanto, haremos caso del libro de las Lamentaciones: «Es bueno esperar en silencio la salvación de Dios».

Dossier

**El 13
de marzo
celebramos
el Día
del Seminario**



En nuestro querido Seminario Diocesano actualmente están formándose **74 seminaristas**. Es un dato muy **esperanzador** para la Iglesia en este tiempo que necesita verdaderos **testigos de la Misericordia de Dios**



En nuestro querido Seminario Diocesano actualmente están formándose 74 seminaristas. Es un dato muy esperanzador para la Iglesia en este tiempo que necesita verdaderos testigos de la Misericordia de Dios. El Seminario se divide en dos etapas: Menor y Mayor. El Seminario Menor es la comunidad en la que se cultivan las semillas de vocación que aparecen en edad temprana. Desde el curso de 1º de ESO un chico con inquietudes vocacionales y buenas disposiciones, –que al menos no descarta la posibilidad del sacerdocio en un futuro–, animado por su sacerdote y familia, puede ingresar y formar parte de esta comunidad.

Son muchos los chicos que en estas edades manifiestan el deseo de venir al Seminario. En un ambiente educativo propicio van creciendo y madurando, como hombres cristianos, capaces de responder a la solicitud del Dueño de la Mies.

En el Seminario Mayor se ofrece una formación específica para el sacerdocio. Normalmente el proceso del Seminario Menor desemboca en Mayor, aunque también son muchos los que lo solicitan proviniendo de otros estudios. En el momento actual constatamos que el proceso habitual, –que sigue siendo el más frecuente–, es incorporarse al Seminario con una vivencia de la fe en la familia y en la comunidad parroquial o colegio. Pero también existe de hecho el proceso inverso: partir de una llamada inicial, –a veces en forma de mera curiosidad por una vida especial o animado por alguien–, y en el Seminario comenzar un itinerario de fe que conduzca a una decisión vocacional por el sacerdocio. El Seminario Menor es una escuela de fe y un ámbito privilegiado de pastoral vocacional.

Desde esta página invitamos a todos a animar a muchos chicos a venir al Seminario. Dios llama de múltiples formas y a quien quiere. No pongamos trabas a su acción misteriosa que puede suscitar vocaciones allí donde menos lo esperamos, quizá en un muchacho en quien nadie había pensado, pero que en los planes divinos sí que tenía lugar. Hoy es tiempo propicio para sembrar, educar, acompañar, formar y discernir, tareas ineludibles de una verdadera y evangélica pastoral vocacional.

Sigamos rogando al Señor que llame a quien Él quiera y que nos siga sorprendiendo con el misterio de la vocación sacerdotal.

●●● **Dejamos constancia de las experiencias de algunos de los chicos que están ahora en el Seminario**

Alfonso Jara Sandoval ●●●

Cuando yo cursaba segundo de la E.S.O. mi hermano estaba en unos trámites de si pasaba o no de ciclo, entonces le hablaron del seminario de Orihuela y decidió entrar. Yo venía a verle algunos fines de semana a lo que es llamado Seminario en

Familia, que es estar dos días en el seminario haciendo las mismas actividades que hacen los fines de semana los seminaristas: estudiar, rezar, ver películas, hacer deporte... Pasaron dos años y él terminó 2º de Bachiller y yo decidí entrar a tercero de la E.S.O debido a que veía que aunque pareciera que estaban

hartos y cansados de estar aquí, era todo lo contrario eran felices y lo pasaban muy bien. Aunque a veces lo pasemos mal, nos divertimos mucho y no nos arrepentimos de haber tomado este camino el cual nos lleva a elegir nuestro destino ya sea sacerdote o casado.

Dossier

Quico Pérez Bordera ●●●

Yo, Quico Pérez Bordera, estoy cursando 1º de Bachiller en el Seminario de nuestra diócesis.

Todo lo que más tarde se convertiría en mi proceso de discernimiento vocacional, empezó en mis primeros años de catequesis, en estos años, a pesar de que mis padres no eran muy practicantes, yo iba todos los domingos a misa por voluntad propia. En mi tercer año de catequesis (2008-2009) empecé a revestirme de monaguillo porque en el banco me aburría un poco y como muchos de mis amigos salían de monaguillos me animaron. Al poco tiempo yo fui el único de mis amigos que era monaguillo, pero a mí no me importaba ya que empezaba a descubrir e interesarme por algunos momentos de la misa, entre ellos la consagración. Al hacer la comunión, yo seguía asistiendo a misa, debido a que disfrutaba de ella. Un amigo me preguntó si me quería ir con él ese verano a un campamento que se celebraba en la Carrasqueta (Ibi) yo le dije que sí. Y este me gustó e impactó tanto que decidí seguir a delante, y, animado por un formador del Seminario que me invitó a ir a las convivencias que se celebran en el Seminario un sábado al mes, me apunté. Al comienzo de ese curso de 5º de Primaria, no dejé de ir a misa. Y a mitad de curso dio la coincidencia de que pude asistir a mi primera convivencia en el Seminario. Ese día, fue el primer gran momento que tuve con el Señor y en el que empecé a pensar la idea de entrar en el Seminario para descubrir si realmente mi vocación es el sacerdocio. Esta pregunta surgió en mí,

debido, a que justo ese día, solo asistí yo a la convivencia y al ver que nadie más venía, dos seminaristas mayores y yo nos fuimos a la capilla. Y ese momento en el que me vi solo, ante el sagrario, y en un lugar totalmente nuevo y con dos seminaristas desconocidos para mí, me impactó y sentí la presencia del Señor tan palpable, que me hice esa pregunta sobre el entrar al Seminario. Además, me impactó tanto la vida del Seminario, que quise vivir como ellos y es más, quise entregar mi vida a los demás con ese carisma. No se lo dije a nadie pero esa idea corría por mi cabeza. Al acercarse el final del curso les dije a mis padres que en el año siguiente quería ir a las convivencias que se organizan en el Seminario dos fines de semana al mes, pero su respuesta fue negativa, así que yo me apunté sin su permiso. Aún así, al final, después de que se cabrearan conmigo y de que hablaran con el director del Seminario, me dieron permiso. Durante ese año no falté a ninguna convivencia y todos los días les pedía a mis padres que me dejaran ingresar en el Seminario, pero su respuesta siempre era negativa. Al final de ese curso, mis padres hablaron con los formadores del Seminario y después de eso, para mi sorpresa, me dejaron, y yo más feliz que nadie entré en el Seminario en el curso de 1º de la ESO (2011), a la edad de 11 años. Ahora, ya voy a cumplir mi 5º año en el Seminario y si algo les puedo decir de estos años, es que de ninguna de las formas han sido perdidos, y, sobre todo y más importante, que he encontrado una felicidad plena, la de encontrarme con Jesús.

Ginés Santiago Gras Alix ●●●

Yo comencé a participar en las cosas cristianas a los ocho años, siendo monaguillo en el convento de las monjas Dominicas de Orihuela gracias a un amigo sacerdote, del cual aprendí y aprendo mucho. Pasado un tiempo comencé a ser monaguillo en mi parroquia, la Catedral de Orihuela, y empecé ir a convivencias al seminario. Allí Empecé a cogerle el gusto al seminario. Cuando hice la primera comunión, mi párroco me invitó a ir al campamento que organiza el seminario para los monaguillos en la Carrasqueta. Pasados unos años, en un cam-

pamento, un sacerdote, en aquel entonces formador del seminario, me invitó a entrar y yo le dije que si muy entusiasmadamente y en cuanto volví del campamento se lo dije a mi madre, a la cual dejé muy asustada, y quise ir a hablar urgentemente con mi párroco. Mi párroco me dijo que estuviera tranquilo y que ya hablaríamos más adelante con los formadores del seminario del seminario. Llegó el día del ingreso y yo, nervioso mientras subía la cuesta, me preguntaba qué estaba haciendo y si estaba seguro de lo que hacía. Hoy, ya pasados cuatro años y medio, no me arrepiento de la decisión que tomé aquel día.

**Pablo Martínez Cartagena ●●●**

Yo, Pablo Martínez Cartagena, empecé a plantarme mi vocación en segundo de ESO cuando en ese verano mi sacerdote D. José Antonio y mi padre me insistieron en ir a una convivencia en Benidorm en la que iban a estar los seminaristas de mi misma edad. Decidí asistir y allí salí muy contento y teniendo una mejor idea de lo que era el seminario pero dije que no, tenía miedo. Durante todo el curso seguía teniendo contacto con ellos e iba de vez en cuando al «seminario en familia» donde mis compañeros insistían en que entrara al seminario pero yo les iba dando largas. Ya en el curso de tercero de ESO perdí todo el contacto con los com-

pañeros. Y a mitad de este curso empecé a ser monaguillo en mi parroquia, sentía algo dentro de mí. Pero en cuarto de ESO, después de volver de Tierra Santa, una noche me sentía nervioso y no podía dormir, fui a mi madre y le dije que no tenía sueño, ella me dijo que me relajase, pero volví una segunda vez ella me dijo que si me quedaba con ella un rato pero me fui a intentar dormir y por tercera vez fui. Le dije a mi madre que creía que quería entrar al seminario ella sorprendida me dijo que si que al día siguiente hablaríamos con el párroco. Al día siguiente hable con mi cura y con el rector del seminario menor, el cual me acogió encantado a pesar de estar el curso empezado por unos días.

Juan Roque ●●●

Un día, mientras que yo estaba limpiando la tienda de mis padres, vino a visitarme el rector del seminario porque era muy amigo de la familia y hacia tiempo que no venía. Ese día, viendo él, que era un niño, me invito a ir a un campamento en la Carrasqueta que organizaba el Seminario junto a los seminaristas y formadores del propio centro, además de todos los monaguillos que asistieron al campamento. Llegada la fecha y con muchas ganas, pero un poco asustado porque no sabía con lo que me iba a encontrar, fui y disfruté un montón con todas las actividades que hicimos: piscina, juegos nocturnos, gymkanas, tiempos de oración... Los siguientes años fue pasando lo mismo, repetí una y otra vez, pasó el tiempo y yo ya me hacía mayor y los

formadores me iban preguntando si había pensado alguna vez eso de entrar al Seminario, y yo nervioso, siempre decía que no, pero en el fondo por dentro sentía algo y no sabía lo que era... En el campamento del 2012 fui de otra manera muy distinta, no iba por una simple diversión, iba pensando lo que podía querer Dios de mí, lo que no me creía era, que ¡cómo! un Dios tan grande estaba tocando sin parar mi puerta a tan pequeña edad, si yo prácticamente no sabía hacer casi nada, hasta que descubrí hablando con los formadores que lo que el Señor quería de mí era, entregar mi vida para continuar Su Plan de Salvación. Y entonces decidí entrar al Seminario el día 15-9-2012 a las 16:30 de la tarde y llevo ya cuatro años y puedo asegurar que soy un chaval súper feliz y con ganas de descubrir mi futuro a los ojos de Dios.

Crónicas**Es reo de muerte,
¡crucifícalo!**

La condena rápida de Jesús por parte de los que tienen el poder, apoyados por el genio que clama ¡crucifícalo!, es el primer paso hacia su muerte. Jesús, que pasó haciendo el bien, curando a los oprimidos por el mal y llevando la buena noticia del amor del Padre a los más pobres, ahora es condenado con la cruz del pecado, «Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño de la cruz, para que los muertos para el pecado, vivamos para la justicia». Jesús, condenado, carga con la cruz de la injusticia, ¡cómo pesa!. Es también el peso de todas las injusticias, con graves consecuencias sociales, precariedad y exclusión social, desempleo, desahucios, hambre... Contemplamos a Jesús en el rostro de tantas personas empobrecidas que sufren las consecuencias de una crisis económica, social y ética. Una crisis que nos causa, sino consecuencia de un modelo social injusto. Por el vía crucis de nuestro país caminan millones de personas afectadas por algún síntoma de exclusión severa. También por el vía crucis del mundo millones de pobres que viven con menos de un dólar, y los millones de desplazados para llegar a Europa, muchos de ellos muertos en el camino. ¿Quién es el responsable de todo esto? El papa Pablo VI dijo: «El mundo está enfermo, su mal está en la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos». Queremos contemplar a Cristo en cada uno de los condenados por nuestra sociedad. Creemos que nuestro lugar, como creyentes y como Iglesia, es estar al lado de tantos crucificados con la mirada puesta en Jesús. Estamos llamados a acogerlos, escucharlos en sus dolores y sentimientos, protegerlos y acompañarlos en su camino de cruz, para que les lleguen la esperanza y el gozo del Evangelio. «Hoy tenemos que decir 'no' a una economía de la exclusión y de la inequidad», nos dice el papa Francisco en la encíclica *La alegría del Evangelio*. Es necesario un verdadero desarrollo que ponga por encima de todo la vida digna de todos. El Padre Dios no es indiferente ante el mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo. Dios sufre la muerte de su Hijo en el dolor de su amor, y hace suyo el dolor de todo lo que pasa en la vida de los pueblos arrinconados y abandonados; familias desesperadas buscando refugio y asilo en otros países; emigrantes engañados y explotados; familias engañadas y rotas por causa de la crisis; ancianos desamparados, mujeres maltratadas sufriendo la violencia de género... Este gran grupo de enfermedades físicas y mentales, muertes, accidentes inesperados, persecuciones, etc. La historia del Varón de dolores -Jesucristo- continúa, es una historia viva, que hoy se repite en todas estas cosas. Ahí está el Señor si queremos acompañarle en su dolor y muerte, poniendo nuestras manos para colaborar en el bien de los que sufren, no siendo indiferentes.

Manuel Barberá Egío

Asti-Alicante hace balance de su trabajo a favor de las personas migrantes en 2015

El Secretariado Diocesano de Migraciones (ASTI-Alicante), de nuevo nos trae a la memoria aquellas acciones, que en favor de las personas Migrantes, en nuestra Provincia de Alicante, se han realizado durante el año 2015, conscientes de nuestro compromiso con la integración.

El pasado 12 de febrero, se convocó la asamblea anual de socios donde se hizo tal balance. Al mismo tiempo compartimos con alegría y satisfacción el logro de los objetivos marcados, y animados a continuar en este camino de servicio.

Destacamos como hecho que nos ha preocupado y nos preocupa la mal llamada «crisis de refugiados», que aunque ya existía, a finales del verano ocupó las cabeceras la mayor parte de los medios de comunicación. Hemos tenido que soportar manipulaciones, en muchas ocasiones interesadas y poco resolutivas. Las personas se preguntan: ¿dónde están los refugiados?, todos sabemos que todavía la mayor parte hacinados en campos en las fronteras de Europa o de países que Europa subvenciona. Con cierta ingenuidad, llena de buena voluntad, muchos conciudadanos esperaban las colas en los puertos, las estaciones de tren o las pistas de aeropuerto para seleccionar cada uno aquel refugiado que las entidades públicas nos iban a ofrecer en una especie de mercado, como no, de la solidaridad.

Lo cierto es que el mar Mediterráneo se ha convertido en un cementerio de proporciones dantescas para muchas personas que buscan refugio político y económico y que en caso de alcanzar las fronteras, están viviendo un invierno sin techo en campos indignos para cualquier persona. Y mientras tanto, seguimos alerta, denunciando y esperando.

Nuestra entidad conociendo y sabiendo de estas realidades, decidimos unimos a la propuesta de la creación de un grupo

de sensibilización y lucha contra la «Trata de Personas», grupo que ha ido caminando con paso decidido en la sensibilización y coordinación con movimientos intra-eclesiales y colectivos públicos, debido al reconocimiento de que la trata y el tráfico de personas es una de las consecuencias más fuertes y lacerantes de las migraciones en estos momentos: explotación sexual, sobre todo de mujeres y niños, explotación laboral, etc.

No obstante, reconociendo nuestras limitaciones, al hacer balance del año, queremos expresar la satisfacción de continuar creciendo en la atención a las personas migrantes dentro de nuestra realidad más cercana, nuestra Provincia de Alicante: 2.586 personas atendidas en 7.868 intervenciones en el programa jurídico. En el programa de intervención social, 520 personas en 1.584 intervenciones realizadas, junto con los grupos de «Mamas y bebés», la vivienda de respiro, donde las familias en situación de vulnerabilidad, han podido rehacer sus proyectos de vida. Los 5.613 alumnos de tercer ciclo de primaria y secundaria, participantes en 221 talleres realizados en 63 colegios e institutos privados, concertados y públicos de la provincia, en el programa de sensibilización; los informes sobre «Extranjeros en situación irregular en España, Comunidad Valenciana y sus provincias: Alicante, Castellón y Valencia», «La inmigración en Alicante de la A a la ...Z», «Aproximación estadística a la inmigración en Alicante» y «Fronteras físicas e imaginarias».

Quiero expresar en nombre de toda la entidad, **ASTI-ALICANTE**, el agradecimiento a todos los voluntarios, trabajadores y personas que se han acercado a acompañarnos o a pedirnos ayuda-colaboración y a todas las entidades que económica o moralmente nos han ayudado; sin todos ellos y ellas hubiera sido imposible llevar a término nuestros objetivos. De nuevo Muchas gracias.

J. Enrique Abad Doménech
Consiliario del Secretariado Diocesano de Migración y Presidente de Asti Alicante

Tiempo de conversión, tiempo de reconciliación

Apostolado de la Misericordia



¡ Jesús, en Ti confío !

"... debes saber que Yo Mismo te espero en el confesionario, sólo que estoy oculto en el sacerdote..."

¡...y Yo Mismo te absuelvo a través del Sacerdote!

AÑO SANTO DE LA MISERICORDIA
2015 - 2016



"... su padre lo vió y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos."

Desde el Movimiento Apostólico de la Divina Misericordia, hacemos un llamamiento a la reconciliación *_especialmente para ésta Semana Santa_*, invocando dos citas relevantes: 1) la parábola del Hijo Pródigo «...su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos», y 2) Las palabras que dijo Jesucristo a Santa Faustina «...debes saber que Yo Mismo te espero en el confesionario, sólo que estoy oculto en el sacerdote».

Ambas citas inducen a la reflexión y son una invitación para el acercamiento de los fieles al Sacramento de la Confesión y, por ello, desde el Apostolado de la Divina Misericordia, ponemos a disposición de quienes quieran reforzar su predicación *_en este importante sacramento_*, los dípticos, para repartir, que se reproducen a continuación, llamando al teléfono: 609 628 082, o bien a través del correo electrónico: misericordias@misericordias.org, solicitando gratuitamente los ejemplares que necesiten, hasta agotamiento de existencias.

Conciertos de oración-Cuaresma 2016 en la Capilla del Colegio La Purísima de Torrevieja

Desde el pasado 2 de Marzo, se viene desarrollando el Ciclo de Conciertos Oración-Cuaresma 2016, que con motivo de este tiempo litúrgico en el que estamos inmersos, se organiza desde el Colegio La Purísima de Torrevieja. Cada miércoles, en la Capilla del Colegio de las Carmelitas Misioneras Teresianas, tiene lugar cada una de estas propuestas que nos ayudan a través de la música y la palabra a la meditación y la oración.



16 DE MARZO - 19:00 h.

TIEMPOS DE PASIÓN...

CORAL COLEGIO LA PURÍSIMA DE TORREVIEJA



Capilla del Colegio La Purísima de Torrevieja - C/ Alborán s/n (Entrada libre)

- **Jueves 10 de marzo de 2016, a las 19:15 h.** ENCUENTRO EN TORNO A LA FELICIDAD, a partir de los resultados de la encuesta callejera que se llevó a cabo en enero. Modera: Ana Pampliega, neuróloga.
- **Jueves 27 de octubre de 2016, a las 20:15 h.** Mesa Redonda: CONSTRUIR HOY EN ALICANTE UNA NUEVA CULTURA. Intervienen: Susana Poveda, de la HOAC, Andrés Tortosa, Director del Centro Loyola y un director de un Instituto de Educación Secundaria. Modera: Rafael Pacheco. Coordinador: Ginés Pardo. Organiza: Comisión Diocesana Diálogo Fe-Cultura.



UMAS MUTUA DE SEGUROS

HOGAR * RESPONSABILIDAD CIVIL * AUTOMÓVILES * ACCIDENTES

Obispado de Orihuela-Alicante

965 204 909 (lunes y miércoles de 9:00 a 12:00)

umas@diocesisoa.org

Plaza de l'Almoína, 5 46003 Valencia

Tel: 963 152 154 / Fax: 963 152 155

luisgamon@umas.es

www.umas.es



Iniciativas para el Año de la Misericordia



¿De qué se trata? De fomentar comunitariamente (diocesanamente) la práctica y el espíritu de la limosna penitencial como gesto de misericordia en nuestra ayuda a los que tienen necesidad:

1. EL GESTO EN SÍ:

- Hacer una aportación económica, a la parroquia o entidad eclesial correspondiente.
- Esta aportación se destina a la puesta en marcha de la «Bolsa de Comunicación Cristiana de Bienes» propuesta por nuestra Cáritas Diocesana, a fin de poder ayudar a proyectos de Cáritas parroquiales que no tienen suficientes medios.

Gesto Diocesano de la Limosna Penitencial Año de la Misericordia 2015-2016 Orihuela-Alicante

- Su sentido penitencial supone por parte del donante «privarse de algo» cuyo ahorro se destina a la limosna penitencial.
- En la misa del Jueves Santo se haría ofrenda de lo aportado a través de esta limosna penitencial.
- En el Acto de Clausura del Jubileo de la Misericordia se entregaría al Sr. Obispo el fruto de toda la limosna penitencial a lo largo del año.

2. SENTIDO DEL GESTO:

- Sentido de solidaridad y generosidad.
- Sentido de ayuno o sacrificio, en cuanto que nuestra ayuda a los demás no es dar de lo que sobra, sino que implica privación, renuncia y esfuerzo.
- Sentido de conversión personal y de vuelta a Dios porque implica cambio de orientación en nuestra vida, renovarnos interiormente y encontrarnos con Dios en nuestro gesto de amor y en nuestro servicio al necesitado en el que reconocemos el rostro de Jesús.
- Sentido comunitario porque pretendemos hacer este gesto «diocesanamente».
- Sentido pedagógico y de futuro: se trata de aprender a vivir introduciendo en nuestra práctica habitual la limosna penitencial, y de que esta práctica perdure en el futuro, más allá del Año de la Misericordia. No hay limosna, ayuda al hermano que no nos suponga esfuerzo, sacrificio, conversión, encuentro con el Señor, pero tampoco hay sacrificio, conversión o encuentro con el Señor que no suponga ayuda al hermano.
- Sentido social porque sabemos que no basta la práctica de la pura limosna, y que es necesario el compromiso por transformar nuestro mundo, por cambiar los comportamientos y las estructuras que producen pobreza y sufrimiento, en definitiva, por hacer un mundo más justo y fraterno.

3. ESPÍRITU DEL GESTO:

- Se trata de un gesto vivido «con corazón», «con misericordia».
- Con el corazón del que siente el dolor y la necesidad

- ajena (porque es el dolor de un hermano), y quiere poner algo de su parte para remediarla.
- Con el corazón del que sabe sacrificarse y esforzarse por los demás.
- Con el corazón del que siente a Dios en el hermano al que se ayuda y en la corriente de amor que provoca esa ayuda. La limosna es otra cara de la oración.
- Con el corazón del que se siente Iglesia y vive su gesto como un movimiento comunitario de los seguidores de Jesús para sembrar nuestro mundo de misericordia.

4. EL CÓMO DEL GESTO:

- Se debe comenzar anunciando y explicando el gesto. Puede ser oportuno comenzar el primer domingo de cuaresma, coincidiendo con la Campaña del Hambre. Se puede aprovechar el documento «LA CUARESMA DEL AÑO SANTO DE LA MISERICORDIA. LA LIMOSNA PENITENCIAL. Textos para la reflexión» que está colgado en la web de la diócesis dentro del apartado «Encuentro y Misión» en «Proyectos Diocesanos» al final de la página de inicio.
- Cada parroquia puede organizar la recogida de la limosna penitencial como considere oportuno. Algunas posibilidades:
 - Repartiendo unos sobres con la leyenda «Limosna penitencial» que se enviarán desde el Obispado. Si hacen falta más se pueden reproducir en cada parroquia o solicitar más cantidad pidiéndolos al Vicario General.
 - Colocando algún buzón especial.
 - Echando los sobres en la misma recogida de las colectas ordinarias, pero que se reconocerán como limosna penitencial al ir en el sobre, o aportando directamente en el despacho parroquial, a los sacerdotes o a las personas que se indique.

Alicante, 8 de febrero de 2016

Miguel Riquelme Pomares
Delegado Diocesano de Acción Socio-Caritativa.

Alicante: 101.0 fm · Elche: **91.5 fm**
Benidorm: **101.0 fm** · Villena: **102.8 fm**



RADIO MARIA

- **JUEVES 31 de marzo.** Retransmisión de Laudes a las 7:30 h. en el Convento de Carmelitas de Novelda.

* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas



**COPE
ALICANTE**

* **El Espejo: viernes, 13:30 h.**

Con M^a José García

* **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.**

Con M^a Ángeles Amorós

Alicante: 89.6 fm
882 om



Las cofradías y hermandades en el Año de la Misericordia

Queridos cofrades y hermanos: nos disponemos a celebrar esta Semana Santa bajo el torrente de gracia que nos da el Año Jubilar de la Misericordia, inaugurado por el Santo Padre Francisco, en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción -Patrona de España-. No había mejor fecha para ello, puesto que no tenemos que olvidar que María tal y como rezamos en la Salve, es «Reina y Madre de Misericordia».



El Año Jubilar de la Misericordia, nos recuerda que las cofradías y hermandades nacieron para contemplar la Pasión y Muerte de Cristo, que es la mayor «Entrega de Amor» que ha conocido la humanidad y, a través de ella, transmitir ese gesto de Amor y Misericordia, al hermano que más lo necesita

En la Bula *Misericordiae Vultus* con la que el Papa ha convocado el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, la Iglesia recupera la enseñanza de San Juan XXIII, que hablaba de la «medicina de la Misericordia» y de Pablo VI que identificó la espiritualidad del Vaticano II con la del samaritano de la parábola que se compadece del herido tirado en el camino.

La Bula que se presenta con el lema «Misericordiosos como el Padre», también nos invita a la necesidad de aplicar en nuestras vidas el don del Perdón que Dios nos concede a cada uno de nosotros y que todo Cofrade y Hermano, desde nuestra condición de cristianos, estamos llama-

dos a aplicar, saliendo al encuentro del que más lo necesita, del pobre, del marginado y excluido que nos piden un gesto de amor, una obra de misericordia, sentir compasión por el que sufre y al mismo tiempo ofrecerle nuestra ayuda.

El Año Jubilar de la Misericordia, nos recuerda que las cofradías y hermandades nacieron para contemplar la Pasión y Muerte de Cristo, que es la mayor «Entrega de Amor» que ha conocido la humanidad y, a través de ella, transmitir ese gesto de Amor y Misericordia, al hermano que más lo necesita,

El Papa Francisco, una vez más, viene a decirnos que Dios no se cansa de abrirnos su corazón para derramar sobre nosotros la abundancia de su Gracia, Bondad y Perdón. Un Amor infinito que nace de un Corazón que busca con desesperación compadecerse de cada uno de nosotros y atraernos hacia Él. Imitando su ejemplo y saliendo al encuentro del hermano que sufre, vivamos esta Semana Santa con auténtico espíritu de conversión.

José Vicente Mas Zaplana
Presidente Junta Diocesana de Cofradías y Hermandades de Semana Santa



Liturgia

La reconciliación de los penitentes en la vida de la Iglesia

Extracto de los «Praenotanda» del Ritual de la Penitencia



Cristo, 'santo, inocente, sin mancha', no conoció el pecado, sino que vino a expiar sólo los pecados del pueblo, la Iglesia

Esto la Iglesia lo realiza en su vida y lo celebra en su liturgia, siempre que los fieles se confiesan pecadores e imploran el perdón de Dios y de sus hermanos

Esta íntima conversión del corazón, que incluye la contrición del pecado y el propósito de una vida nueva, se expresa por la confesión hecha a la Iglesia, por la adecuada satisfacción y por el cambio de vida



La Iglesia es santa y, al mismo tiempo, está siempre necesitada de purificación

Cristo «amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla», y la tomó como esposa; la enriquece con sus propios dones divinos, haciendo de ella su propio cuerpo y su plenitud, y por medio de ella comunica a todos los hombres la verdad y la gracia. Pero los miembros de la Iglesia están sometidos a la tentación y con frecuencia caen miserablemente en el pecado. Por eso, «mientras Cristo, 'santo, inocente, sin mancha', no conoció el pecado, sino que vino a expiar sólo los pecados del pueblo, la Iglesia, recibiendo en su propio seno a los pecadores, santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación».

La penitencia en la vida y en la liturgia de la Iglesia

Esta constante vida penitencial el pueblo de Dios la vive y la lleva a plenitud de múltiples y variadas maneras. La Iglesia, cuando comparte los padecimientos de Cristo y se ejercita en las obras de misericordia y caridad, va convirtiéndose cada día más al Evangelio de Jesucristo y se hace así, en el mundo, signo de conversión a Dios. Esto la Igle-

sia lo realiza en su vida y lo celebra en su liturgia, siempre que los fieles se confiesan pecadores e imploran el perdón de Dios y de sus hermanos, como acontece en las celebraciones penitenciales, en la proclamación de la palabra de Dios, en la oración y en los aspectos penitenciales de la celebración eucarística.

Pero en el sacramento de la penitencia los fieles «obtienen el perdón de la ofensa hecha a Dios por la misericordia de éste y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que, pecando, ofendieron, la cual, con caridad, con ejemplos y con oraciones, los ayuda a su conversión».

Reconciliación con Dios y con la Iglesia

Porque el pecado es una ofensa hecha a Dios, que rompe nuestra amistad con él, la penitencia «tiene como término el amor y el abandono en el Señor». El pecador, por tanto, movido por la gracia del Dios misericordioso, se pone en camino de conversión, retorna al Padre, que: «nos amó primero», y a Cristo, que se entregó por nosotros, y al Espíritu Santo, que ha sido derramado copiosamente en nosotros. Más aún: «Por arcanos y misteriosos designios de Dios, los hombres están vinculados entre sí por lazos sobrenaturales,

de suerte que el pecado de uno daña a los demás, de la misma forma que la santidad de uno beneficia a los otros», por ello la penitencia lleva consigo siempre una reconciliación a los demás, de la misma forma que la santidad de uno beneficia a quienes el propio pecado perjudica.

Además, hay que tener presente que los hombres, con frecuencia, cometen la injusticia conjuntamente. Del mismo modo, se ayudan mutuamente cuando hacen penitencia, para que, liberados del pecado por la gracia de Cristo, unidos a todos los hombres de buena voluntad, trabajen en el mundo por el progreso de la justicia y de la paz.

El sacramento de la penitencia

El discípulo de Cristo que, después del pecado, movido por el Espíritu Santo acude al sacramento de la penitencia, ante todo debe convertirse de todo corazón a Dios. Esta íntima conversión del corazón, que incluye la contrición del pecado y el propósito de una vida nueva, se expresa por la confesión hecha a la Iglesia, por la adecuada satisfacción y por el cambio de vida. Dios concede la remisión de los pecados por medio de la Iglesia, a través del ministerio de los sacerdotes.



Ciclo de charlas de antropología en Caritas Interparroquial de Elche



Siendo la persona el valor supremo de la vida, nos parecía en Caritas Interparroquial de Elche, que podía ser interesante y muy útil, dedicar un ciclo de conferencias a profundizar en las dimensiones de la persona, desde la ciencia de la antropología, para fundamentar, con estas aportaciones, nuestro aprecio a cualquier persona, y especialmente a todos y todas aquellos/as que se acercan a nuestras caritas por alguna necesidad. Estas conferencias es precisamente lo que hemos celebrado en los días 13, 20 y 27 de enero en el auditorio del CEU, de la Plaza Reyes Católicos de Elche, a las que han asistido alrededor de setenta personas a cada una de las conferencias. Manifestamos nuestro profundo agradecimiento a Esther Godoy Henarejos, doctora en Filosofía en la Universidad de Murcia y profesora del Colegio de Santo Domingo de Orihuela y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas «San Pablo» de Alicante, que nos ha hablado de forma muy bella de «El Misterio del hombre» y de todos los interrogantes que surgen en la vida humana a

lo largo de su existencia en este mundo, visto desde los pensadores de todos los tiempos y especialmente desde el pensamiento actual.

Igualmente hacemos constar nuestro reconocimiento y valoración a María Boyer Navarro, licenciada en Teología y profesora del Instituto Superior de Ciencias Religiosas, que nos ha enriquecido con su conferencia: «La persona, un don de Dios para sí misma», dándonos a entender que el regalo más grande para cada ser humano es él mismo, y por eso ha de tomar conciencia y descubrir en todas sus dimensiones su dignidad y el valor de su vida y la vida de sus semejantes, por encima de todas las cosas, por muy valiosas y sagradas que sean. Ha sido para todos nosotros una gran llamada a descubrir el valor de la persona a nivel individual y comunitario, por encima de sus circunstancias y apariencias negativas.

Y de una manera especial queremos manifestar gratitud al sacerdote Daniel Riquelme Amorós que además de habernos encantado con su exposición sobre «El Hombre horizonte vertical», en la que nos ha hablado de forma brillante de la persona como imagen de Dios y de Cristo, del sentido de la vida humana, de las realidades dramáticas de la existencia y de la esperanza que ha de animar a cada miembro de la humanidad, este sacerdote ha sido el coordinador y el que ha hecho posible este maravilloso ciclo de conferencias sobre antropología a partir del Evangelio, la doctrina de la Iglesia y de la fe en Jesús.

En estos tiempos en los que, en muchas ocasiones, se descuida el aprecio y la valoración de la persona, pensamos que sería muy útil y conveniente organizar ciclos como este, o parecidos, para adentrarnos en el valor de nosotros mismos y de todas aquellas personas que nos vamos encontrando en nuestro caminar por la vida: Los parados, las mujeres maltratadas, los desahuciados, los ancianos abandonados, los inmigrantes y refugiados, y todos los que, por cualquier circunstancia sufren la marginación y la exclusión. Las personas que han dado las conferencias muestran su disponibilidad para reproducir el ciclo donde se les llame.

●●● En estos tiempos en los que, en muchas ocasiones, se descuida el aprecio y la **valoración** de la persona, pensamos que sería muy útil y conveniente organizar **ciclos** como este, o parecidos, para adentrarnos en el valor de **nosotros** mismos y de **todas** aquellas personas que nos vamos encontrando en nuestro caminar por la vida

●●●

la última

2 de abril: Jornada Diocesana de la Juventud



Agenda

<input checked="" type="checkbox"/> 13 de marzo V Domingo de Cuaresma. DÍA DEL SEMINARIO.	Misa Crismal.
<input checked="" type="checkbox"/> 19 de marzo SAN JOSÉ.	<input checked="" type="checkbox"/> 24 de marzo JUEVES SANTO.
<input checked="" type="checkbox"/> 20 de marzo DOMINGO DE RAMOS.	<input checked="" type="checkbox"/> 25 de marzo VIERNES SANTO. Santos Lugares.
<input checked="" type="checkbox"/> 21 de marzo LUNES SANTO.	<input checked="" type="checkbox"/> 26 de marzo SÁBADO SANTO.

De la compasión a la salud



PUNTO FINAL
LUIS LÓPEZ

«Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: Si quieres puedes limpiarme. Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: Quiero, queda limpio. La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio»
Mc. 1,40-42

Este pasaje es un momento normal en la vida de Jesús. Se trata de esa relación entre la compasión y la salud. En Jesús siempre aparecen unidas y relacionadas. Es la pasión de Jesús: ofrecer la Buena Noticia por medio de la compasión y de una actividad sanadora y dignificadora de la persona. Una actividad que en la vida de Jesús tiene dos motivaciones.

La primera es la que viene de la voluntad del Padre: «*sed misericordioso como vuestro Padre es misericordioso*» Lc. 6,36. Y es que el Jesús misericordioso, forma parte del espíritu del Reino de Dios; que no es otro que un Espíritu compasivo. Jesús estaba, ungido y contagiado por el espíritu compasivo del Padre: «*mi alimento es hacer al voluntad del que me envió y llevar a término su obra*». Jn. 4,34. La segunda motivación era la que venía de su experiencia personal ante las personas pecadoras, enfermas o marginadas.. su experiencia hacía de Jesús una persona compasiva. Por eso la reacción normal de Jesús en el trato con los enfermos, los débiles, los pequeños... estaba llena de compasión. Y la salud que salía de él hacia el enfermo no era fruto de su poder, sino de la compasión, de un amor compasivo. Además esta es la enseñanza de Jesús para nosotros. Nos quiere enseñar a ser compasivos. Porque a nosotros nos cuesta ser compasivos. Es verdad que algunas situaciones nos dan «pena», pero solemos responder evasivamente: «nosotros no podemos hacer nada». No tenemos poder, pensamos. Pero en verdad lo que nos falta es el sentido compasivo de nuestra vida. Otras veces, «pasamos de largo», para no vernos implicados en una situación hacia la que no sentimos ninguna reacción compasiva.

El problema es que nos falta decisión para vivir la compasión, porque nos compromete; pensamos que nos contagia la enfermedad, o la miseria, y a eso le tenemos miedo. Necesitamos actitudes serias de conversión, porque si queremos vivir el amor y la caridad cristianas hemos de empezar por ser compasivos. No se puede amar de verdad si no se empieza por sentir y vivir la cercanía de la compasión. El amor o la misericordia que nos puede acercar a los demás tienen que recorrer el camino de la compasión. Y Jesús es el Camino de la Misericordia y la Compasión.

La Buena Noticia de la vida de Jesús se hacer realidad en la compasión. Seamos compasivos.

Para la reflexión:

1. **¿Qué pasos hemos de dar ante el enfermo para ser compasivos?**
2. **Releer los momentos compasivos de Jesús en su trato con los enfermos.**

Noticias Diocesanas agradece su colaboración a:



UCAM
UNIVERSIDAD CATÓLICA
SAN ANTONIO



TUS SUGERENCIAS Y OPINIONES NOS INTERESAN ► ENVÍALAS A ► publicaciones@diocesisoa.org